

## El Museo Reina Sofía reformula su colección para construir el presente

El Museo Reina Sofía, que celebró sus 30 años de existencia en 2020, ha cambiado recientemente su colección con el propósito de favorecer y animar a la reflexión colectiva y el diálogo, y de servir de herramienta para encarar los desafíos complejos que nos atañen. Se proponen ocho episodios temáticos en los que la Colección del Museo Reina Sofía se reformula para responder al momento actual, a sus malestares, retos y esperanzas, afirmando así la condición viva del pasado en la configuración de nuestro presente común.

Rosario Peiró | Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS)

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5136](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5136)>

Un museo posee grandes cualidades para contribuir a la construcción del presente. La nueva presentación de la Colección del Museo Reina Sofía, Vasos Comunicantes, se gesta y responde precisamente al complejo momento que atravesamos y al que la institución no es ajena. Hoy en día nuestro futuro parece más incierto que nunca: enfrentamos el gran reto de la emergencia climática, que nos urge a repensar de manera ineludible nuestros modos de vida, a sustituir el cortoplacismo y el individualismo en favor de formas sostenibles de convivencia que aseguren nuestra existencia común en el planeta. Una reformulación integral y coordinada que requiere de espacios de debate y escucha que resultan cada vez más escasos entre el ruido, la crispación, la precariedad, la desafección política e institucional y unas tecnologías de la comunicación que a menudo alientan el aislamiento y la desinformación.

Sumido en esta coyuntura, el Museo Reina Sofía, que celebró sus 30 años de existencia en 2020, ha cambiado recientemente su colección con la voluntad de ofrecer narrativas y experiencias que, sin pretenderse exhaustivas ni categóricas, nos hablen del momento presente mediante el estudio crítico del pasado común. Y lo hace desde el compromiso con su tiempo y su inscripción en un ecosistema diverso y plural, que va del barrio a lo global, y que se encuentra atravesado por tensiones y problemáticas de diversa índole. Esta reordenación, por tanto, surge con el propósito de favorecer y animar a la

reflexión colectiva y el diálogo, y de servir de herramienta para encarar los desafíos complejos que nos atañen.

En este ejercicio de lectura del pasado siglo XX con ojos del presente, las miradas patriarcales, coloniales y memorialistas que definieron la modernidad más hegemónica son sustituidas por enfoques feministas, decoloniales y ecologistas que ponen su acento en aquello



Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Septiembre, 2021. Colección. Episodio IV: Los territorios de la vanguardia: ciudad, exposiciones y revistas. Vista de la sala 207-01. De izquierda a derecha, obras de Anton Leon Gleizes, Robert Delaunay y Sonia Delaunay | foto Archivo fotográfico del Museo Reina Sofía



Colección. Salas Edificio Sabatini 1. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Noviembre, 2021 | foto Archivo fotográfico del Museo Reina Sofía

que a menudo ha sido sustraído de los relatos oficiales y dominantes de la historia del arte.

Son varias las claves y giros que dan forma a esta reordenación firmemente situada en nuestros días. Por una parte, la genealogía, como herramienta epistemológica, toma el relevo a la historia salpicada de hitos y grandes nombres, para profundizar en los andamiajes, las relaciones, los ecos, silencios, continuidades y rupturas que pueden rastrearse en nuestro pasado reciente.

En este sentido, es fundamental el estudio de las exposiciones del pasado siglo XX. Atender a cómo el arte se exhibe y recibe en diferentes contextos, es decir, a su sociabilidad, ofrece información esencial sobre los discursos y sensibilidades dominantes de un determinado momento, pero también acerca de todo aquello que queda fuera y que, con frecuencia, resulta más revelador.

Este enfoque desvela el funcionamiento de los dispositivos de exhibición de arte, nunca neutrales, sino profundamente imbricados en las tensiones y circunstancias

políticas, económicas y sociales del entorno al que se dirigen. Un caso de estudio llevado a las salas es el de la documenta 7 de Kassel (1982) que, bajo la dirección artística de Rudi Fuchs, se leyó desde nuestro país como la confirmación del triunfo de la pintura y del mercado del arte, así como un giro hacia valores conservadores, frente a otras manifestaciones artísticas que también contaron con presencia en la muestra, como el *arte povera*, el arte conceptual, el vídeo o las propuestas performativas.

En la misma línea de este análisis sobre las exposiciones, el documento cobra una gran importancia, pareja a la de las manifestaciones artísticas, en cuanto a testimonio de esta sociabilidad cambiante a lo largo del tiempo. Del énfasis en el documento deriva también una voluntad de tensionar e interrogar las categorías artísticas, que se traduce en la importancia que poseen en esta nueva presentación las manifestaciones consideradas marginales y precarias. Se concede así protagonismo a los fotolibros, los libros de artista, los dibujos abocetados, el arte postal, las revistas o el diseño gráfico, especialmente los carteles.

Aunque en otro sentido, también tiene un papel destacado la arquitectura dados sus efectos directos en la vida y en su organización pública y privada: desde las casas unifamiliares de los barrios suburbanos estadounidenses al experimento utópico de Brasilia. En España ha tenido un rol principal tanto durante el periodo de la autarquía, en el que se estableció una clara separación entre el campo y la ciudad, como durante el desarrollismo de los años sesenta o la especulación inmobiliaria de las décadas de 1990 y 2000. Por último, la ciudad se revela como el ecosistema por excelencia para analizar la sociabilidad de las prácticas creativas y las principales transformaciones de cada momento histórico.

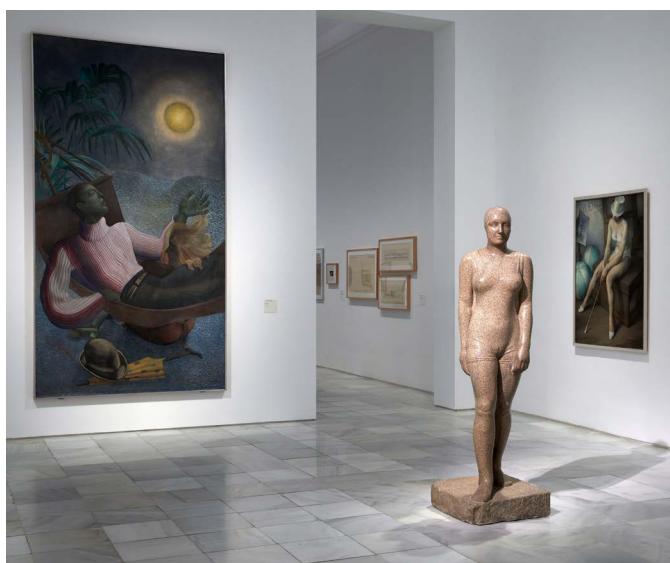
Por otra parte, en medio de una crisis migratoria global como la que atravesamos, la reflexión sobre el exilio, y en concreto el exilio republicano español, asignatura pendiente de buena parte de la historiografía del arte, era urgente. El exilio republicano es otro de los nodos que articulan la nueva lectura de la colección y que lleva a cuestionar el concepto de nación y las ideas de territorio y pertenencia que convoca.

La idea del exilio nos conduce directamente hasta otro propósito capital: la necesidad de decolonizar nuestro

pensamiento y nuestra mirada. Si el exilio republicano no puede sustraerse de un relato de España que se pretenda crítico, inclusivo y reparador, tampoco el pasado colonial ni sus rastros y ecos en el presente. Las formas en las que se ha estudiado, mostrado y catalogado el arte del Sur global y, específicamente el de Latinoamérica, están atravesadas por dinámicas de poder y violencia simbólica.

La parte más contemporánea de la colección también se ocupa de la crisis global en nuestras sociedades, entendida ya no como coyuntural sino estructural, abordando temáticas como las burbujas inmobiliarias o las consecuencias de la caída del Muro de Berlín y los ataques al World Trade Center de Nueva York, hitos que marcan el compás de un tiempo sin futuro ni utopía y que tampoco se reconoce en su pasado, para analizar los efectos e implicaciones del paso de la economía de producción a la economía de la información. En este contexto, entre otras líneas de pensamiento, trabajo y creación alternativas al modelo neoliberal y enunciadas desde los movimientos feministas y ecologistas, sobresalen asimismo las críticas a los esencialismos y al género, así como la reivindicación de identidades múltiples y difusas.

Lo que prima en definitiva en esta nueva presentación del Museo no es la sucesión cronológica de los acontecimientos y obras, sino las relaciones y genealogías que desde el presente podemos tejer y desvelar. Se proponen, de este modo, ocho episodios temáticos en los que la Colección del Museo Reina Sofía se reformula para responder al momento actual, a sus malestares, retos y esperanzas, afirmando así la condición viva del pasado en la configuración de nuestro presente común.



Colección. Salas Edificio Sabatini 2. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Noviembre, 2021 | foto Archivo fotográfico del Museo Reina Sofía